

Sancti Spíritus en el laberinto de su basura



Mary Luz Borrego

En Sancti Spíritus los basureros campean a pululu, una realidad que, lamentablemente, no es de ahora, sino que se ha impuesto desde hace ya bastante tiempo y ha desplazado de manera innegable aquella bien ganada fama que ubicaba la ciudad entre las más limpias de Cuba.

Pero el churre, los micros y macrovertederos con sus desagradables hedores no solo han ganado terreno en la capital provincial, sino que se han extendido por casi toda la geografía del territorio: lo mismo cerca de un centro hospitalario, que de una escuela o un parque.

Incluso, ya expanden sus pestilentes tentáculos un poco más allá: sobre tramos de vías férreas, las márgenes de algunos ríos y las orillas de no pocas carreteras.

Por no mencionar a muchos de los nuevos negocios que hoy abundan en pueblos y ciudades, siempre preocupados por multiplicar sus ganancias, pero casi nunca ocupados en darle la salida correcta a los desechos que generan.

Junto con estos han conquistado espacio colonias de roedores, ejércitos de moscas, gusarapos, mosquitos, cucarachas y otros animalejos, con el peligro siempre acompañante de las muchas enfermedades que pueden transmitir.

Similar o incluso peor panorama presentan los lugares establecidos para el tratamiento de la basura en los llamados rellenos sanitarios manuales y mecanizados, que se encuentran colapsados y sin funcionar.

Hasta ahora, y mientras no se demuestre lo contrario, la provincia ha perdido la guerra por la higiene y en esa derrota todos somos un poco culpables.

Lógicamente, la mayor responsabilidad corresponde a las estructuras gubernamentales del territorio, quienes, independientemente de las razones objetivas que han provocado esta realidad, deben buscar creadoramente alternativas que permitan superar esta especie de cohabitación crónica.

Se sabe y comprende perfectamente la angustiada falta de combustible y de disponibilidad técnica en los medios de transporte de Comunes —derivada de las crisis económico-financiera que hoy afecta al país—, la cual extiende a veces indefinidamente los ciclos de recogida de desechos sólidos.

Pero, alguna solución urge buscar,

ya sea con coches de caballos en los lugares más pequeños, con el alquiler de más medios de traslado a empresas, organismos o nuevas formas privadas de gestión; con la vinculación y el apoyo de los carros de las entidades que se ubican en cada uno de los Consejos Populares; o con el apoyo de algún Proyecto de desarrollo local o de colaboración internacional que cuente con financiamiento para contribuir a revertir esta problemática.

A ello habría que sumarle acciones concretas de enfrentamiento que pongan coto a esa indisciplina social tan o más extendida que los propios basureros, gracias a la cual los carros y colectores

de Comunes limpian un área y a los dos días ya el vertedero improvisado se repite.

Porque es cierto que las personas no pueden comerse la basura que generan, pero tampoco tienen derecho a lanzarla fuera de los lugares establecidos para recogerla, en cualquier esquina, a cualquier hora y cualquier día de la semana.

Esta compleja situación amerita con prontitud una solución colectiva. El mar de desechos sólidos que hoy inunda buena parte de Sancti Spíritus ya se reconoce incluso como el principal desafío medioambiental del territorio. Hoy ya nos demoramos para enfrentarlo. Mañana aún puede ser peor.



Programación de verano: te vi o no te vi

Con la llegada de la etapa estival la televisión cubana reacomoda, como cada año, sus ofertas televisivas para diseñar lo que se conoce como programación de verano. Series nacionales y foráneas, infantiles, películas de estreno, entre otros, se enlazan con los programas habituales para conformar un paquete de ofertas que intenta conquistar a un público diverso.

La calidad de esos programas en la parrilla veraniega, los horarios y la reposición de propuestas, siempre han suscitado críticas, sugerencias, aprobaciones en algunos casos, en fin, debate.

Sin embargo, en este verano 2025, que ya apunta a su recta final, frases como: "No hay nada que ver en la televisión", o "Menos mal, los muñequitos

para que el niño se entretenga", están casi extinguidas del diálogo cotidiano de los cubanos.

En esta ocasión la parrilla de la televisión parece estar a salvo de la crítica popular. Las familias están viviendo su propia película en medio del calor y los demás avatares que impone la realidad.

Lo cierto es que con tantos apagones es difícil dar pie con bola con el programa de nuestra preferencia, aun cuando se retransmita en otros días y horarios. La opción de disfrutarlo vía Internet tampoco es que sea muy factible, porque la conexión emula con la luz.

Satisfacciones e insatisfacciones aparte, los hombres y mujeres de la televisión cubana trabajan para intentar

llenar espacios y cumplir con las exigencias de la gente, y para ello tienen que sortear no pocos obstáculos; pero en estos momentos se enfrentan a una problemática que sale por completo de su alcance, y es la imposibilidad generalizada de que lo programado pueda ser consumido por los públicos potenciales.

Que alguien decida apagar el televisor porque no encuentra ningún programa de su agrado es como para ponerse a pensar, pero que ni los que quieren ver la programación lo puedan hacer es frustrante para quienes trabajan en el medio.

Con todo y los cuestionamientos de siempre, las ofertas televisivas son una alternativa para distraer la mente, estemos

de vacaciones o no. Y se extraña, se extraña salir más temprano del trabajo para ver la película de artes marciales o el programa de cocina. Se extraña hasta que repitan la misma serie o propuesta cinematográfica. "Un verano sin Bailando suave, no es verano", dijo alguna vez un humorista refiriéndose a uno de los filmes infaltables en esta etapa. Y esos chistes también se extrañan.

Detrás de cada propuesta televisiva hay esfuerzo, sacrificio, talento y, sobre todas las cosas, el deseo de llegar a entretener, informar o instruir según sea el caso. La gente de la televisión, de nuestra televisión, merece la posibilidad de que su trabajo se vea, de que las personas para quienes laboran los aplaudan, los conozcan y hasta los critiquen.



Roberto Javier Bermúdez

Esperemos que esta situación mejore de una vez y que, para el próximo verano, este reportero pueda ejercer la crítica sobre las propuestas televisivas; la de este año se las debo porque no se puede criticar lo que no se ha visto.

Por lo pronto, recuerde que hay un equipo eléctrico que se llama televisor y que, como casi todo, si no se usa, se deteriora. Así que enciéndalo cuando venga la corriente, quién sabe si con un poco de suerte pueda ver algo de su agrado.